

6. LA JUVENTUD 10 AÑOS DESPUÉS DEL 15M

Silvia Clavería y Margarita Torre

INTRODUCCIÓN

El 15 de mayo del 2011 se cumplían 10 años de la irrupción del movimiento 15M. Este movimiento surgió inesperadamente tras una manifestación convocada por la plataforma ciudadana Democracia Real Ya. La protesta tenía un doble objetivo: por un lado, expresar la indignación por el panorama político, económico y social presente en mayo del 2011; y, por el otro, transmitir estas demandas a la campaña de las elecciones municipales y autonómicas que se celebraban el 22 de ese mismo mes. Esta movilización se produjo después de que el Gobierno de Zapatero realizara el mayor recorte de gasto social del periodo democrático, en medio de una crisis económica sin precedentes. Esto, sumado al descubrimiento de un elevado grado de corrupción entre las élites políticas y económicas, provocó en la ciudadanía una sensación de falta de alternativa política que desembocó en la aparición de este movimiento.

Los principales protagonistas del mismo eran jóvenes que, a pesar de utilizar nuevas formas de participación —como acampar en las plazas—, no buscaban una ruptura con el sistema político, sino reclamar reformas políticas concretas (Calvo, 2011). La iniciativa despertó un gran interés entre la ciudadanía —un 70% de los ciudadanos así lo declaraban (CIS, 2012)—, si bien los participantes activos fueron minoritarios. Se estima que solo un 17,6% de jóvenes participó en alguna manifestación, un 13% distribuyó información y un 10% asistió a alguna asamblea (CIS, 2012). A pesar de ello, el movimiento

del 15M tuvo diferentes derivadas a nivel social, desde el surgimiento de nuevos partidos —con el consiguiente cambio en el sistema de partidos— hasta la creación de nuevas redes de asociacionismo.

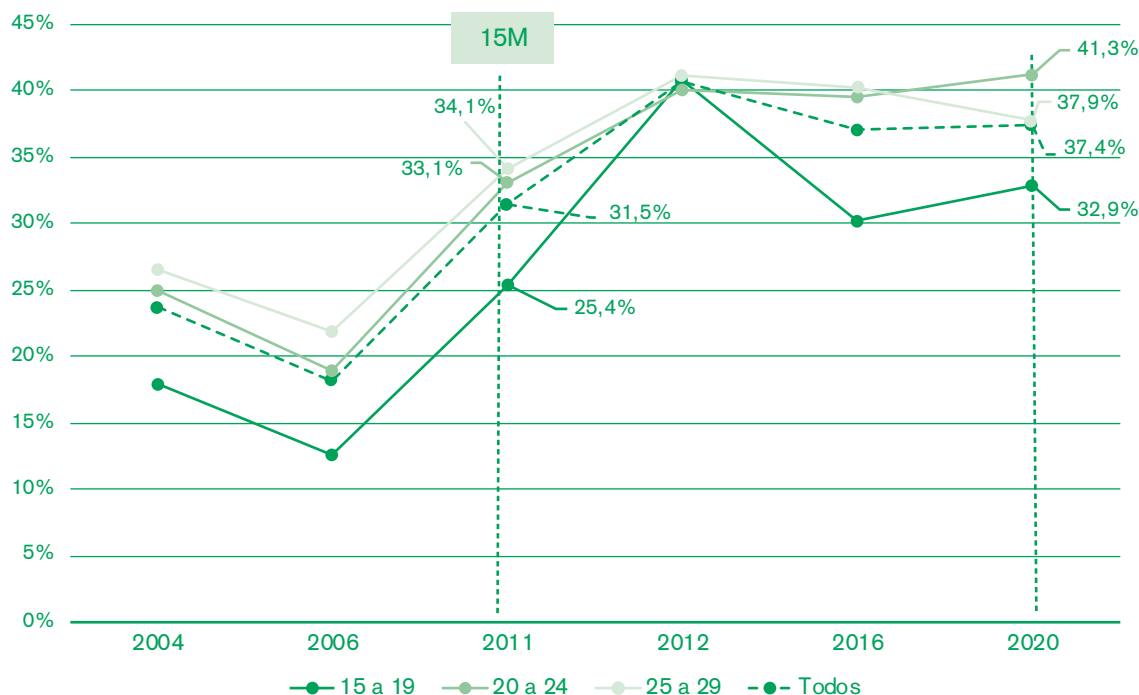
Este capítulo tiene dos objetivos. El primero, analizar si el movimiento del 15M produjo un cambio en el comportamiento político de los jóvenes. Para ello, examinamos cómo han evolucionado las actitudes políticas y la participación política de los menores de 30 años desde que estalló el 15M hasta la actualidad, así como los intereses que este sector de la población prioriza. El segundo, examinar la evolución del mercado laboral español en los últimos 10 años y valorar la receptividad del poder político ante las demandas ciudadanas. Estudiar la evolución de las actitudes políticas de los jóvenes es crucial para entender la implicación política, económica y social de los jóvenes en un futuro (Manganelli, Lucidi y Alivernini, 2014), así como para determinar su nivel de influencia en la elaboración de las futuras políticas públicas.

1. ACTITUDES, PARTICIPACIÓN Y TEMAS PRIORITARIOS

1.1. El 15M: más interés, menos confianza

Las actitudes hacia la política —como es el interés político— son una condición esencial para tener una ciudadanía informada, atenta y activa. Una persona con niveles altos de interés se expone en mayor medida a los estímulos políticos y, en consecuencia, es posible que su predisposición a participar sea más ele-

Figura 1. Evolución del porcentaje de población joven (15-29) muy interesada o bastante interesada en la política, por tramos de edad



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CIS estudio 2919 (2012) y de la Encuesta INJUVE 2004, 2006, 2012, 2016 y 2020.

vada (Verba y Nie, 1972). Uno de los factores que explica el nivel de interés político de una sociedad es el contexto general en el que la población se socializa —es decir, el contexto social existente cuando un individuo se desarrolla y aprende las normas sociales—. Se ha demostrado que los hechos históricos que experimentan las diferentes generaciones afectan al grado de interés de las mismas (Pérez Díaz, 2007). Por ejemplo, las generaciones que se socializaron durante las transiciones de dictaduras a democracias en el sur de Europa tienen niveles de interés por la política más elevados que aquellas generaciones que se socializaron en la posguerra o en épocas de bonanza económica. Esto se debe a que los jóvenes en edad formativa durante la transición a la democracia vivieron un intenso pe-

riodo de movilización y creación de nuevas instituciones políticas que les proporcionó un acercamiento hacia los asuntos públicos. Este elevado interés por la política se ha mantenido a lo largo de las vidas de esa generación, ya que estas actitudes que se adquieren en la juventud suelen mantenerse a lo largo del tiempo.

Diez años después de que surgiera el 15M, nos preguntamos si este movimiento —y las diferentes protestas y manifestaciones que se generaron a partir del mismo— ha podido afectar al grado de interés político de la generación que lo vivió. Es razonable pensar que sí, dado que las actitudes suelen aprenderse en edades tempranas o años formativos —de 15 a 21 años—, cuando somos más sensibles a los cambios de contexto. Para contrastar esta

idea, la **Figura 1** muestra cómo ha evolucionado el porcentaje de jóvenes muy interesados o bastante interesados en la política desde 2008 hasta la actualidad.

A pesar de que los jóvenes, en promedio, tienen niveles más bajos de interés en la política que la población adulta¹, la **Figura 1** muestra que después del 15M se produjo un aumento notable del mismo entre la población de menor edad, que se ha mantenido más de una década. Todas las edades experimentaron un incremento de dicho interés, que pasó del 20% en 2006 al 31% justo después de las movilizaciones del 15M. En 2012, un 40% de jóvenes declaraba que la política le interesaba mucho o bastante, reduciendo mucho la brecha con las generaciones más mayores. Además, estos niveles de interés se han mantenido hasta la actualidad —alrededor de un 37%—.

Hay expertos que comparan la generación del 15M con la generación de la transición (García-Albacete *et al.*, 2016), y se ha llegado a plantear la posibilidad de que sean una “nueva” generación política (Benedicto y Ramos, 2018; García-Albacete *et al.*, 2016). Para explicar el incremento del nivel de interés por la política se debe tener en cuenta no solo el periodo de alta movilización instigado por el 15M —la irrupción de nuevos partidos con capacidad de movilizar a votantes jóvenes, la intensificación de la polarización política en torno a la cuestión territorial, las grandes movilizaciones feministas o el activismo internacional en contra del cambio climático—, sino también el largo periodo de recesión económica, que ha podido contribuir a este elevado incremento y mantenimiento del nivel de interés. Sin embargo, aquellos que en 2020

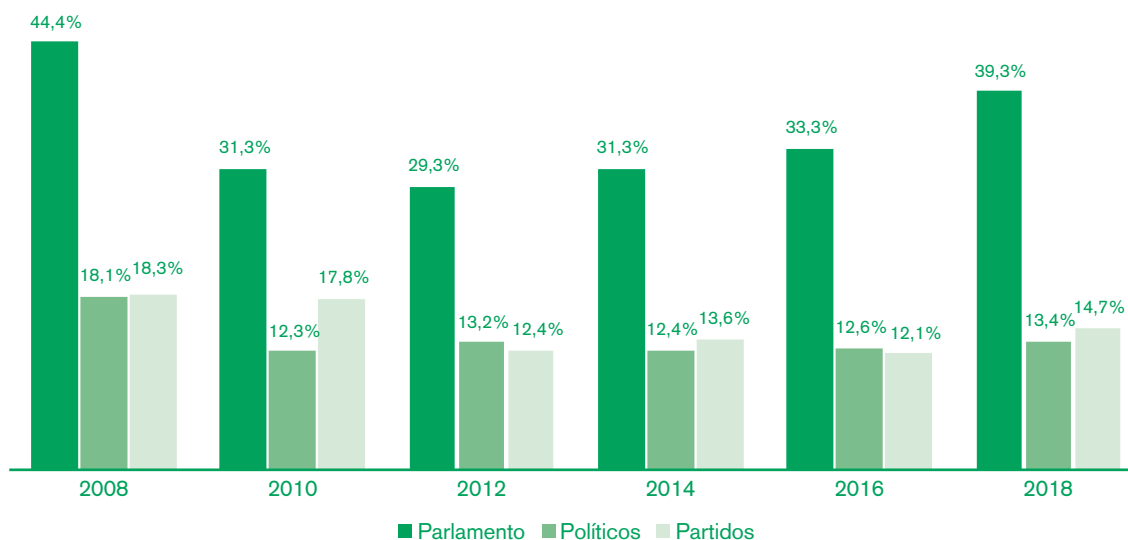
tenían entre 15 y 19 años son los que reportaban menor nivel de interés, lo que puede ser explicado por dos factores. Por un lado, el efecto del ciclo vital, ya que los jóvenes de esta edad aún no habían asumido los roles de adulto —con lo cual, no tienden a preocuparse por temas políticos—. Por otro lado, el hecho de que esta cohorte no se socializara a la luz del cambio que produjo el 15M o en el cambio del ciclo de la economía².

A pesar de que el interés en la política creció a partir del 2011 entre la población joven, la confianza en las instituciones públicas no siempre ha seguido ese mismo patrón. En la **Figura 2** se muestra el grado de confianza de esta población en el Parlamento, los políticos y los partidos. El Parlamento es la institución que partía con una valoración más alta. En 2008, el 40% de los jóvenes decía tener mucha o bastante confianza en esta institución, pero en los años más duros de la crisis económica este valor se redujo hasta el 29% en 2012. De hecho, uno de los motores de la movilización del 15M fue la expresión de la insatisfacción con los mecanismos de representación y uno de los principales lemas fue “Ya no nos representan”. La gestión de la crisis y los diferentes casos de corrupción llevaron a la ciudadanía a sentirse distanciada de todas estas instituciones. A partir del 2016, se produce un cambio de tendencia y el porcentaje de jóvenes que confían en el Parlamento empieza a aumentar hasta al 39% en el año 2018, volviendo a alcanzar los porcentajes previos a la crisis de representación.

En cambio, tanto los políticos como los partidos han sufrido, durante este periodo, una erosión en la confianza recibida por este colectivo que no han podido recuperar.

1. Estudios previos han mostrado que el desinterés va disminuyendo a medida que la edad avanza (Galais, 2012), ya que las cuestiones relacionadas con la política requieren de aprendizaje y cuando se transita a etapas con más responsabilidades se percibe la política como más importante.

2. Aun siendo la franja de edad con menos interés por la política, ostentan un nivel alto en comparación con otras generaciones a su edad. Eso se puede deber a haberse socializado en un contexto muy politizado con cambios políticos rápidos o movilizaciones multitudinarias.

Figura 2. Evolución del porcentaje de población joven (15 a 29 años) con mucha confianza o bastante confianza en las instituciones

Fuente: elaboración propia a partir de la European Social Survey (2008-2018).

Mientras un 18% de los jóvenes confiaba en estas instituciones en el 2008, en 2012 solo un 12% reportaba confiar en ellas. En el 2018 se percibe un ligero incremento, que puede responder a una mejor valoración de los nuevos partidos y políticos, junto con la aplicación de mejoras en la democracia interna de los partidos políticos. Aun así, estos niveles distan de los valores previos a la crisis económica y de representación.

Estos datos parecen sugerir que los jóvenes no cuestionan la democracia en sí misma o las instituciones que la representan, sino sus mecanismos representativos, como los políticos y los partidos. Con lo cual, estas percepciones pueden afectar a la manera en la que se aproximan los jóvenes a la política: con un distanciamiento hacia los partidos políticos que podría llevar a una preferencia por la política sin intermediarios, en la que los nuevos líderes pudieran establecer relaciones directas con sus votantes al margen de las estructuras organizativas tradicionales.

1.2. El 15M: la semilla aceleradora de la participación

Visto lo hasta ahora expuesto, parece claro que desde el 15M y el estallido de la crisis económica se ha producido un incremento del interés por la política. Para comprobar si este aumento del interés se tradujo en un incremento de participación política de los jóvenes, se ha analizado la evolución de la colaboración de estos en diferentes acciones políticas.

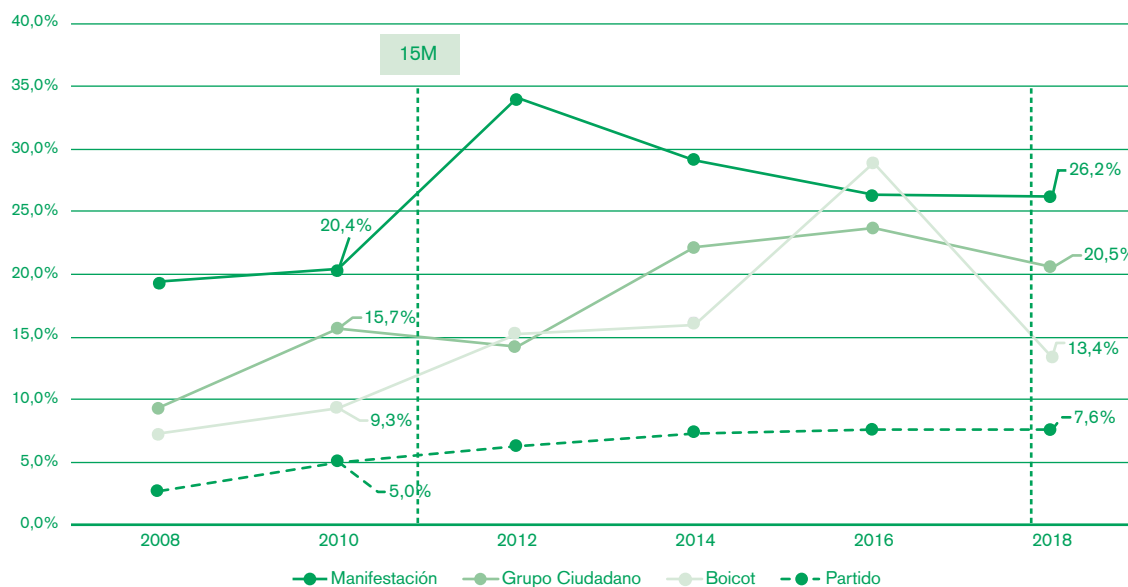
La **Figura 3** muestra el nivel de participación política no electoral de los jóvenes de 15 a 29 años desde 2008 hasta 2018. En primer lugar, se observa que, con excepción de la participación electoral (no representada en el gráfico), participar en una manifestación autorizada es la acción preferida por la juventud para poder influir en política. Tanto en 2008 como en 2010, cerca del 20% de esta población había declarado haber participado, al menos, en una manifestación. Esta

cifra se incrementa hasta el 34% el año 2012, reflejando la movilización que hubo a raíz del 15M o de las huelgas generales convocadas ese año. Desde entonces, el porcentaje de jóvenes que utilizan la protesta como manera de influir en política desciende ligeramente, pero se mantiene por encima de los años previos al 2012.

A pesar de que el nivel de movilización juvenil es un rasgo característico del contexto español —ya que España registra niveles más altos de participación en manifestaciones en comparación con otros países de su entorno (Anduiza, Cristancho y Sabucedo, 2014)—, los efectos de la recesión económica han podido jugar un papel en mantener el nivel de protesta. La pérdida de estatus, la reducción de derechos o las malas perspectivas de futuro son poderosos impulsores de las movilizaciones (Galais y Lorenzini, 2017). También, muy probablemente, este nivel de participación se

ha sostenido porque en los años posteriores se han convocado movilizaciones relacionadas con la igualdad de género (8M) o el cambio climático (Fridays for Future). Como apunta García-Albacete (2019), la movilización de los y las jóvenes en España se ha podido mantener en el tiempo por la llamada a la participación en diferentes conflictos sociales, como puede ser la oposición a la violación grupal de La Manada o la sentencia del proceso judicial. En esa misma línea, los datos del Informe de la Juventud (2020) muestran que los temas que más han movilizado a los jóvenes para acudir a protestas en los últimos años han estado relacionados con la “igualdad de género”, la “violencia de género” y el “acoso o agresión sexual”, con un 38% de encuestados que decían haberse movilizado por ello. El siguiente tema político con más éxito movilizador entre los y las jóvenes para salir a la calle ha sido la educación, con un

Figura 3. Porcentaje de población joven (15 a 29 años) que participa en diferentes acciones políticas



Fuente: elaboración propia a partir de la European Social Survey 2008-2018.

14%, seguida de cerca por el medioambiente (13,7%).

En segundo lugar, se puede observar el mismo crecimiento en la participación con un grupo ciudadano. El porcentaje pasa de un 9% en 2008 a un 22% en 2014. Este incremento puede reflejar las consecuencias del 15M. De esta manera, el movimiento pudo ser la semilla para que se crearan nuevas redes de asociacionismo con nuevos activistas. Por ejemplo, se tejieron asambleas del 15M en cada barrio, se creó la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), las Mareas o las comisiones feministas. Estas nuevas redes asociativas más extensas pudieron generar un clima político que favoreciera el nacimiento de nuevos partidos.

En tercer lugar, el porcentaje de jóvenes que utilizan el consumo político o boicot³ como forma de participación aumentó mucho entre 2008 (7,3%) y 2016 (28,9%). Este incremento puede tener diferentes causas. Por una parte, se ha demostrado que el aumento del nivel de implicación política predice el incremento del boicot (Neilson y Paxton, 2010). Además, participar en asociaciones y ser activo en redes asociativas también tiene un impacto directo en el consumo político (Neilson, 2010). Por tanto, participar en el 15M pudo tener un efecto en el incremento de jóvenes que compraran o dejaran de comprar productos en función de sus preferencias políticas. Por otra parte, el aumento tan súbito que se dio entre 2014 y 2016 se pudo deber, entre otros factores, a la llamada por parte de algunos políticos a dejar de consumir productos catalanes en respuesta a la organización de la consulta popular del 1-O.

3. El consumo político es una forma de participación en la que la ciudadanía utiliza el mercado para expresar sus preocupaciones políticas. La realización de la compra de un producto o no es una decisión personal basada en valoraciones éticas, medioambientales o políticas.

Por último, la participación en un partido político, aunque siempre ha tenido niveles muy bajos, especialmente entre los jóvenes, aumentó en tres puntos a partir del 2010. En España, la población joven colabora poco con los partidos políticos, ya que esta tiende a participar en actividades menos institucionalizadas. Aun así, posiblemente el surgimiento de nuevos partidos políticos pudo haber impulsado su participación en estas organizaciones.

En resumen, el 15M y la crisis económica, lejos de distanciar a los jóvenes de la política, provocaron un acercamiento. El cambio en las actitudes políticas, como el interés, se tradujo en una mayor acción política que pudo crear hábitos que perdurasen a lo largo del tiempo (García-Albacete y Lorente, 2019).

1.3. ¿Han cambiado los temas que interesan a los jóvenes?

Desde la Segunda Guerra Mundial se ha registrado una tendencia creciente hacia lo que Inglehart (1977) caracterizó como “valores posmaterialistas”. Las generaciones de la posguerra fueron las primeras en comenzar a preocuparse por los valores relacionados con la “autoexpresión” —como el medio ambiente, la calidad de vida, la igualdad de género o los canales de participación—, en detrimento de valores materiales encarnados en elementos relacionados con la propia supervivencia —como el bienestar económico, la seguridad o el orden—. Este cambio afectó en mayor medida a los jóvenes de esas generaciones que a las personas adultas (Inglehart, 1990). La prevalencia de estos valores posmaterialistas entre los de menor edad se debía, en gran medida, a que estos habían sido socializados en un contexto de crecimiento económico y seguridad personal. En consecuencia, al ver sus necesidades materiales atendidas, desplazaron su interés hacia nuevas necesidades expresivas (Díez-Nicolás, 1994).

¿Pudo ser la crisis global del 2008 un punto de inflexión en esta tendencia? La creciente precarización laboral, marcada por los altos niveles de desempleo y temporalidad en el empleo juvenil que ha caracterizado a este periodo, sin duda pudo afectar a esta sensación de seguridad personal y, consecuentemente, al tipo de preocupaciones. Por ello, nos preguntamos si han cambiado los intereses y las preocupaciones de los jóvenes en este periodo de tiempo. A continuación, ofrecemos una panorámica, a partir de diferentes estudios demoscópicos; queremos advertir, no obstante, que los datos deben ser interpretados con cautela, ya que la evidencia sobre estas cuestiones es escasa y no siempre comparable.

En lo que se refiere a los asuntos que preocupan a la población joven, el estudio “Cultura Política de los Jóvenes” llevado a cabo por el CIS en 2012 revelaba que las cuestiones que más preocupaban a los jóvenes de menos de 30 años entonces eran el paro (62%), los problemas económicos (8%) y los problemas con el sistema educativo (6%). Todos ellos se pueden englobar en el ámbito de los “aspectos materiales”. De acuerdo con la encuesta realizada por el CIS en el estudio “Infancia y Juventud ante la Pandemia de la COVID-19”, los datos para el año 2021 muestran que los principales problemas de los jóvenes ahora siguen estando relacionados con la falta de empleo y precariedad (65,1%), el acceso a la vivienda (8%) y los problemas con el sistema educativo (6%)⁴. Con lo cual, estas preocupaciones no parecen haber cambiado entre los dos periodos.

En paralelo a las preocupaciones, algunas encuestas preguntan acerca del interés que diversos temas despiertan en la población joven. Por ejemplo, el estudio del CIS en 2012

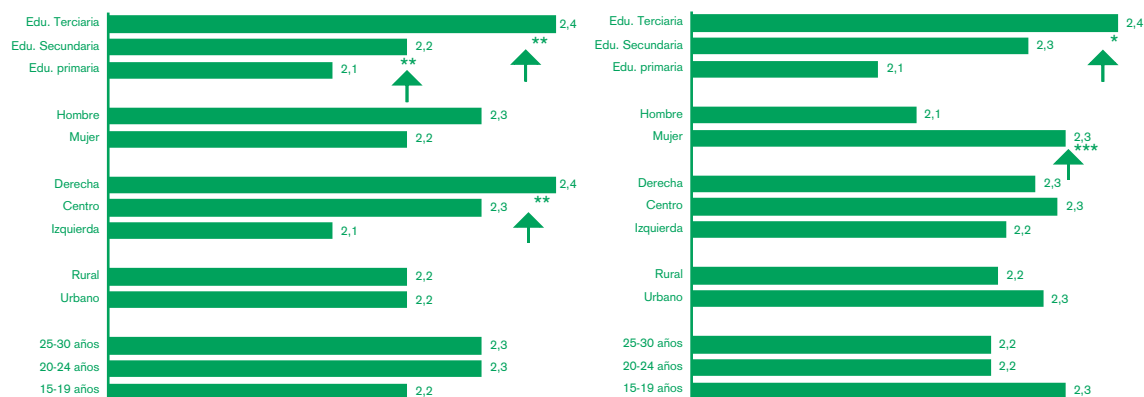
consultaba a los jóvenes sobre cuestiones que podríamos categorizar como “posmaterialistas”. Estos mostraban interés, principalmente, por la igualdad entre hombres y mujeres (49%), el medioambiente (47%) o los avances tecnológicos (45%). En 2020, la Encuesta INJUVE dio un paso más e incluyó en su batería de preguntas cuestiones materialistas y posmaterialistas. De acuerdo con sus resultados, el trabajo (93,5%), la educación (92,1%) y la seguridad (89%) fueron las cuestiones más importantes, seguidas de la desigualdad entre hombres y mujeres (88,4%), la vivienda (86,9%) o el cambio climático (85,2%).

Aunque no podemos establecer una comparación directa entre ambas encuestas, los resultados de 2020 indican que los valores materialistas interesan en mayor medida que los posmaterialistas, si bien estos últimos no dejan de ser relevantes para los jóvenes. En conjunto, los datos sugieren que, para los jóvenes, estos dos bloques son más complementarios que excluyentes entre sí. De hecho, se puede argumentar que las paredes entre el materialismo y el posmaterialismo son cada vez más porosas, ya que algunos elementos pueden situarse en ambos bloques. Por ejemplo, priorizar cuestiones relacionadas con la igualdad de género siempre ha sido considerado un ejercicio posmaterialista, pero, hasta qué punto, también recoge preocupaciones materiales, como puede ser la seguridad de la mujer en un contexto de violencia de género o la reducción de la brecha salarial.

La Encuesta INJUVE también nos permite determinar el nivel de apoyo a cada una de estas cuestiones atendiendo a diferentes perfiles sociodemográficos. La **Figura 4** sintetiza el perfil de apoyo a los valores materialistas (panel izquierdo) y posmaterialistas (panel derecho) entre diferentes grupos, aportando resultados interesantes.

Por ejemplo, es razonable pensar que aquellos con un nivel educativo más elevado

4. En ambas encuestas, las respuestas son abiertas y los encuestados responden libremente a sus principales preocupaciones.

Figura 4. Nivel de interés en cuestiones materialistas y posmaterialistas en función de características sociodemográficas

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta INJUVE 2020.

*Resultados de los efectos marginales de la regresión lineal. Nivel de significación: *** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,10$. Nota: El índice de interés por el materialismo agrupa: economía, vivienda, acceso al trabajo, políticas sociales y seguridad. El índice de interés por el posmaterialismo agrupa: inmigración, derechos LGTBI+, igualdad entre hombre y mujer, cambio climático y derechos de los animales. Ambos índices van de 0 a 5, donde 0 es "nada de interés" y 5 "mucho interés"

se preocupen más por cuestiones posmaterialistas, mientras que aquellos con un nivel menor prioricen temas materialistas, ya que estos pueden tener una mayor preocupación por sus necesidades materiales. Sin embargo, la figura sugiere lo contrario: aquellos que tienen un nivel educativo alto tienen una puntuación mayor tanto en el índice de cuestiones materialistas (economía, vivienda, acceso al trabajo, políticas sociales y seguridad) como las posmaterialistas (inmigración, derechos LGTBI+, igualdad entre hombre y mujer, cambio climático y derechos de los animales)⁵. El panel izquierdo de la **Figura 4** muestra que aquellos que tienen un nivel educativo terciario puntúan más alto en el índice de materialismo (2,4) que quienes tienen niveles educativos más bajos (2,1), en una escala de 0 a 5. Estos resultados

son consistentes con estudios previos que muestran que los ciudadanos con niveles educativos altos tienden a preocuparse por cuestiones relacionadas con el materialismo y la seguridad económica (Abou-Chadi y Hix, 2020).

También observamos que, por ejemplo, en la cuestión ideológica, los que se ubican en posiciones más a la derecha en la escala ideológica también tienen niveles superiores de interés por cuestiones materialistas (2,4) con relación a aquellos que se encuentran ubicados ideológicamente en la izquierda (2,1). Esto se puede deber a que los temas de seguridad ciudadana son más preeminentes para los jóvenes ideológicamente a la derecha. Tanto los hombres como los jóvenes de más de 19 años también muestran niveles más altos de materialismo. Sin embargo, estas diferencias no llegan a ser significativas estadísticamente.

En el panel derecho podemos observar, en cambio, que, a mayor nivel educativo, se obtiene una mayor puntuación en el índice de

5. Este resultado es estadísticamente significativo cuando se controla por diferentes variables sociodemográficas y políticas como el género, la ideología, tipo de municipio y la edad.

valores posmaterialistas. Asimismo, las mujeres tienen una mayor preocupación por cuestiones posmaterialistas (2,3) que los hombres (2,1). La diferencia se explica porque ellas se preocupan más por cuestiones relacionadas con la igualdad de género. También aquellos que residen en poblaciones urbanas muestran niveles de posmaterialismo más elevados (2,3) que aquellos que viven en entornos rurales (2,2). De la misma manera, los jóvenes de entre 15 y 19 años reportan más interés por temas posmaterialistas. Sin embargo, estas dos últimas características no son estadísticamente significativas.

Como hemos podido observar, los efectos de la crisis económica en el mercado de trabajo —los altos niveles de desempleo juvenil o la precariedad laboral— fueron el caldo de cultivo para el surgimiento del 15M. Diez años después, los jóvenes siguen estando preocupados por estas mismas cuestiones materiales, como son los problemas económicos, el acceso al trabajo o la precariedad del mismo. Para profundizar en esta cuestión, la siguiente sección analiza los cambios y las constantes que ha sufrido el mercado laboral español desde que estalló el 15M hasta la actualidad. El objetivo es observar hasta qué punto las demandas de los jóvenes en el 15M se han traducido en la aprobación de políticas públicas o en la reestructuración del mercado laboral para, en última instancia, determinar si se ha producido una mejora en la situación de los jóvenes.

2. LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO: 10 AÑOS DE DEMANDAS

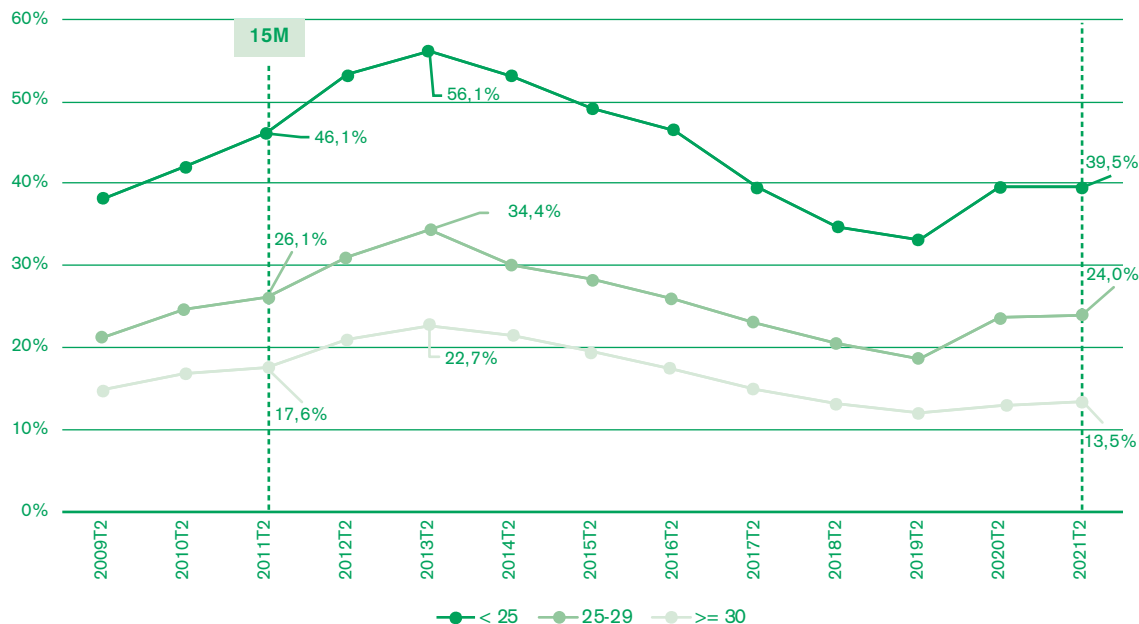
“Somos la generación más preparada y la menos valorada”. El 15 de mayo de 2011, decenas de pancartas reflejaban la frustración de una generación que, teniendo los niveles educativos más altos en la historia de la democracia española, sufría una precariedad la-

boral desproporcionada. Los jóvenes del 15M exigían la derogación de la reforma laboral del PSOE, aprobada en 2010 por el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, y reclamaban medidas para mejorar el empleo, reducir la temporalidad y facilitar la conciliación de la vida personal y laboral. Posteriormente, con la entrada del PP en el Gobierno en diciembre de 2011, se tramitó una nueva reforma laboral. La nueva ley hacía prevalecer el convenio de la empresa sobre los sectoriales y facilitaba el despido en las administraciones y empresas públicas. Estos cambios supusieron un nuevo revés a las demandas de los más jóvenes, que desembocó en la huelga general del 29 de marzo de 2012.

Con este escenario de fondo, España figuraba entre los países de Europa con mayor nivel de desempleo juvenil en 2011 (28,5% para los que tienen entre 15 y 29 años), muy lejos de países como Alemania⁶ (5,2%), Suecia (13%) o Francia (15%), y solo por detrás de Grecia (29,3%). La **Figura 5** muestra la evolución de desempleo entre 2009 y 2021, diferenciando por grupos de edad. En 2011, tres años después del estallido de la gran recesión económica, casi el 46% de los jóvenes de entre 16 y 24 años y el 26% de entre 25 y 29 se encontraba desempleado. Estas cifras continuaron en ascenso hasta el año 2013, donde los efectos de la recesión económica tocaron techo. A partir de ese momento, se inicia un descenso progresivo en las tasas de desempleo de todos los grupos, tendencia que se revierte en 2020 con la emergencia sanitaria a raíz de la pandemia. Como se puede observar, el efecto de esta es menos acusado entre mayores de 30 años que entre las cohortes más jóvenes, cuyos niveles de desempleo han vuelto a alcanzar niveles similares al periodo precrisis.

6. Datos de Eurostat: https://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=yth_empl_100&lang=en

Figura 5. Evolución del desempleo por grupo de edad (2008-2021)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de EPA 2009T2-2021T2.

2.1. La espiral de precariedad: temporalidad y parcialidad involuntaria

Tampoco el empleo temporal se ha visto reducido en los últimos 10 años. Ante la pasividad de los sucesivos Gobiernos, el porcentaje de jóvenes con contrato temporal ha continuado creciendo en el tiempo. La **Tabla 1** muestra el porcentaje de jóvenes empleados con contrato temporal en varios puntos del tiempo. Diez años después del 15M, el porcentaje de contratos temporales ha aumentado 6,6 puntos porcentuales entre los más jóvenes (menores de 25) y 3,6 puntos entre los menores de 30. Sin embargo, la temporalidad se ha reducido casi 4 puntos en el grupo de 30 años y más.

Recientemente, el Gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos ha aprobado una enmienda a la reforma laboral del PP

de 2012. La nueva reforma, que entró en vigor el 30 de marzo de 2022, introduce una serie de medidas que aspiran a aumentar las tasas de empleo y de participación en el mercado de trabajo, incrementar la competitividad y productividad de la economía y establecer relaciones laborales más flexibles y seguras. Casi en paralelo, se aprobaba una subida del Salario Mínimo Interprofesional de 945 a 1.000 euros en 14 pagas. La medida supone una mejora significativa con respecto a 2011, cuando el SMI estaba en los 641 euros mensuales. Esta subida beneficia en gran medida a la población joven, en la que se concentra el trabajo precario. Según cálculos propios a partir de datos del INE, aproximadamente un 31% de las personas de entre 16 y 24 años que trabajan a jornada completa se verán beneficiadas por la subi-

Tabla 1. Porcentaje de población con contrato temporal, por tramos de edad

| Grupo de edad | 2008 | 2011 | 2014 | 2017 | 2021 | Δ 2021-2011 |
|--------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------------|
| Menos de 25 | 58,3% | 60,7% | 68,5% | 74,1% | 64,9% | 6,6% |
| Entre 25 y 29 años | 41,5% | 41,7% | 43,9% | 48,2% | 45,1% | 3,6% |
| 30 años o más | 23,1% | 20,4% | 19,1% | 21,5% | 19,3% | -3,9% |

Fuente: elaboración propia a partir de datos de EPA 2008T2- 2021T2.

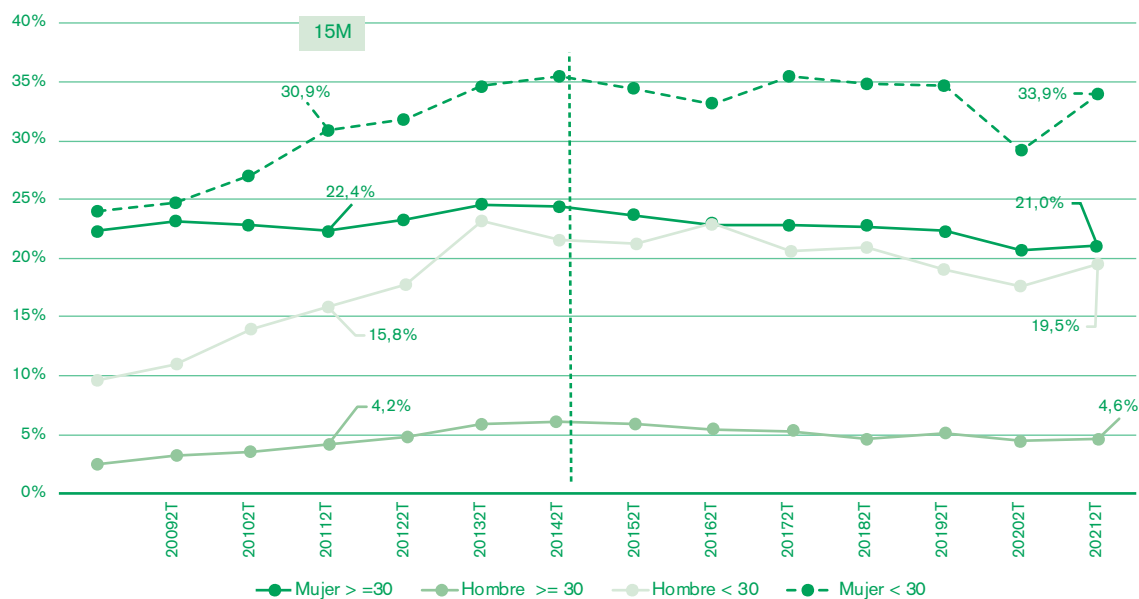
da. En la franja de edad de 25 a 34 años se espera una incidencia de casi el 15%.

Otro problema de gran calado, al que a menudo se presta menos atención, es la parcialidad del empleo y, más concretamente, la parcialidad involuntaria. En España, el porcentaje de población joven empleada a tiempo parcial (26%) duplica al de la población mayor de 30 años (12%). La **Figura 6** muestra la evolución del empleo a tiempo parcial por grupos de edad. En este caso, dadas las enormes diferencias entre hombres y mujeres, hemos desglosado los datos por género. Las mujeres jóvenes son el grupo con más empleo a tiempo parcial (34%), seguidas por las mujeres mayores de 30 (21%). En tercera posición está el grupo de hombres jóvenes (19,5%) y, por último, los varones de más de 30 años (4,6%). Del gráfico se desprenden tres conclusiones. Primero, que la parcialidad tiene género femenino. Al contrario de lo que sucede con otras formas de precariedad, se observa una interacción entre edad y género, puesto que las mujeres adultas sufren más este tipo de precariedad que los hombres, independientemente de su edad. Segundo, que el porcentaje de empleo a tiempo parcial se incrementa entre mujeres y hombres jóvenes entre 2011 y 2021, mientras que se mantiene relativamente estable entre las cohortes mayores. Y tercero, que la parcialidad entre los varones adultos es prácticamente inexistente

y se mantiene por debajo del 5% en todo el periodo.

Trabajar a tiempo parcial no es un problema en sí mismo. Al contrario, las jornadas a tiempo parcial pueden ser un potente instrumento de conciliación de la vida personal y laboral. El problema surge cuando se trabaja a tiempo parcial de manera involuntaria, es decir, porque no se ha logrado encontrar un trabajo a tiempo completo. Y eso es, precisamente, lo que diferencia a nuestro país de sus vecinos europeos. En España, el 52% de los trabajadores a tiempo parcial lo hace de forma involuntaria, frente al 6% de Holanda o al 7,5% en Alemania (datos de Eurostat para 2020)⁷. Entre los menores de 30 años, quienes trabajan a tiempo parcial, pero desearían hacerlo a tiempo completo (54,71%), prácticamente doblan en porcentaje a quienes lo hacen para poder compatibilizar el empleo con sus estudios y formación (29%). Estudios recientes muestran que, además, crece la intensidad de la brecha entre horas deseadas y horas trabajadas. Si en 2000 los jóvenes querían trabajar un promedio de 13 horas más, en 2011 eran 16 y, en 2018, 18 horas (Torre, 2020). Esto no es una cuestión menor, pues trabajar menos horas de las deseadas está relacionado con problemas de depresión y baja

7. Disponibles en: <https://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/submitViewTableAction.do>

Figura 6. Evolución del empleo a tiempo parcial por género y grupo de edad (2008-2021)

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EPA 2018T2-2021T2.

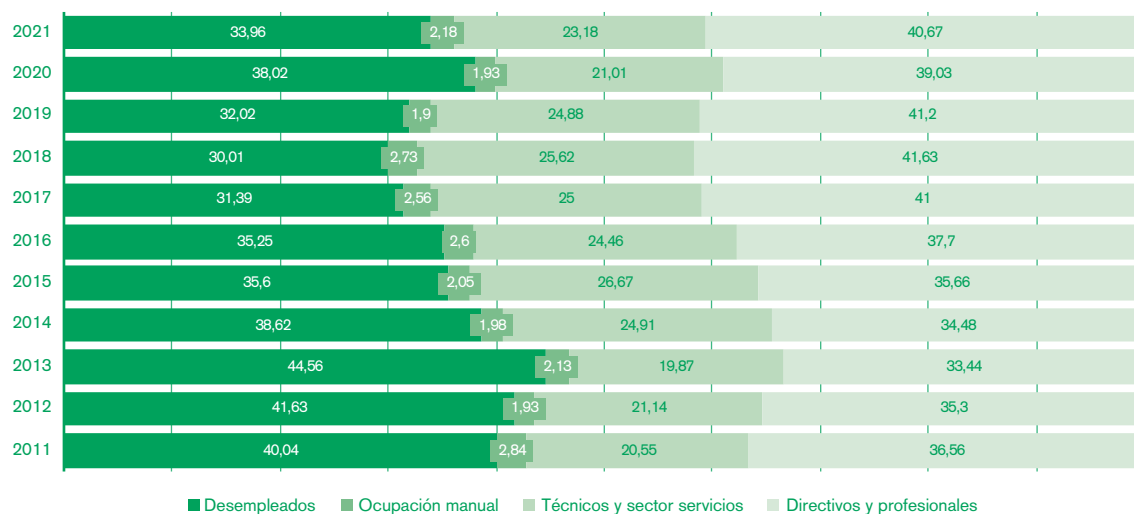
autoestima (Dooley *et al.*, 2000). Además, la falta de trabajo en los primeros años de vida laboral puede tener consecuencias negativas en el futuro laboral y personal de los jóvenes, al reducir la acumulación de capital humano, proporcionar salarios insuficientes, retrasar la edad de emancipación y provocar la postergación (e incluso renuncia) de la maternidad (Chinchilla *et al.*, 2017).

2.2. La ruptura entre expectativas y realidad: el subempleo

La brecha entre expectativas y realidad se deja ver también en el tipo de ocupación desempeñada. En 2020, España era el noveno país de Europa con mayor porcentaje de población joven (24-35 años) con título universitario, por encima de países como Dinamarca y Alemania. Sin embargo, tener un título universitario no garantiza tener un empleo, y

mucho menos tener un empleo adecuado según el nivel formativo. En la **Figura 7** vemos la evolución de la distribución ocupacional de los jóvenes con título universitario entre 2011 y 2021. El número de titulados en puestos profesionales y directivos pasa de 36,56% a 40,1% en ese periodo. A pesar de esta ligera mejora, 6 de cada 10 jóvenes con educación terciaria están desempleados (40% en 2011, 34% en 2021) o sobrecualificados para su puesto. Concretamente, el porcentaje de universitarios en puestos de clase media (técnicos, servicios y administrativos) varía entre el 20,5% y el 23%, mientras que un 2-3% trabaja en ocupaciones manuales de clase baja.

Este desajuste entre el nivel educativo alcanzado y la posición en el mercado de trabajo se suma a la larga lista de frustraciones que sufre la población joven, atrapada en una espiral de precariedad que parece cronificarse en el tiempo.

Figura 7. Evolución del porcentaje de población joven (15-29 años) con título universitario por tipo de ocupación desempeñada (2011-2021)

Fuente: elaboración a partir de datos de la EPA 2011T2- 2021T2.

CONCLUSIONES

1 El 15M no solo fue un punto de llegada de la expresión del descontento a nuestro país, sino el punto de partida para que diferentes actitudes políticas sufrieran un cambio. El interés por la política de los jóvenes se incrementó a partir de 2012 a consecuencia de la crisis económica y del contexto movilizador del 15M. Estos altos niveles de interés se han mantenido durante los siguientes 10 años. Este cambio ha podido producir una nueva generación de ciudadanos mucho más activa en el ámbito político y mucho más vigilante con el poder.

2 Las movilizaciones del 15M fueron el catalizador para incrementar la participación política. No solo aumentaron las protestas y asambleas organizadas por el movimiento de los indignados, sino que también fue la semilla para forjar una red de asociación y colaboración ciudadana. De esta

manera, se ha generado una ciudadanía más implicada tanto a nivel institucional como no-institucional. Con ello, podemos afirmar que la crisis económica y el 15M han tenido una incidencia política prolongada en el tiempo.

3 Los intereses de los jóvenes se centran más en los llamados temas “materialistas”, tanto en 2012 como en 2020. Sin embargo, los valores posmaterialistas no dejan de interesarles. Esto evidencia que no son temas excluyentes y que son bloques complementarios. Atendiendo el perfil socioeconómico, podemos observar que son los jóvenes más educados aquellos que priorizan en mayor medida tanto aspectos materialistas como posmaterialistas. Mientras que las mujeres ponen especial interés en las cuestiones posmaterialistas, aquellos que se ubican ideológicamente en la derecha se focalizan en las cuestiones materialistas, dejando más de lado los elementos posmaterialistas.

4 Al grito de “Somos la generación más preparada y la menos valorada” los jóvenes de 15M exigían la derogación de la reforma laboral del PSOE y reclamaban medidas para mejorar el empleo, reducir la temporalidad y facilitar la conciliación de la vida personal y laboral. En la actualidad, el desempleo juvenil continúa en niveles precrisis 2008. Han crecido, además, la temporalidad y el trabajo a tiempo parcial involuntario.

5 Ante la pasividad de los sucesivos Gobiernos, la precariedad entre los jóvenes ha continuado creciendo en el tiempo. La reforma laboral aprobada en 2022 por el Gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos aspira a mejorar el empleo y reducir la temporalidad. El SMI pasa de 641 euros en 2011 a 1000 euros en 2021, siendo el colectivo juvenil uno de los más favorecidos por esta medida.

6 Este desajuste entre el nivel educativo alcanzado y la posición en el mercado de trabajo se suma a la larga lista de frustraciones que sufre la población joven, atrapada en una espiral de precariedad que parece cronificarse en el tiempo. A pesar de una ligera mejora con respecto a 2011, 6 de cada 10 jóvenes con estudios universitarios continúa estando desempleado o sobrecualificado para su trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abou-Chadi, T.; Hix, S. (2021). “Brahmin Left versus Merchant Right? Education, class, multiparty competition, and redistribution in Western Europe”. *British Journal of Sociology*, 72, pp. 79-92. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12834>
- Anduiza, E.; Camilo, C.; Sabucedo, J.M. (2014). “Mobilization through online social networks: the political protest of the *indignados* in Spain”. *Information, Communication & Society*, 17(6), pp. 750-64. DOI: 10.1080/1369118X.2013.808360
- Benedicto, J.; Ramos, M. (2018). “Young People’s Critical Politicization in Spain in the Great Recession: A Generational Reconfiguration?”. *Societies*, 8, pp. 89.
- Calvo, K.; Gómez-Pastrana, T.; Mena, L. (2011). “Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican?”. Colección Zoom Político: Fundación Alternativas.
- Chinchilla, N.; Jiménez, E.; Grau, M. (2017). *Maternidad y trayectoria profesional en España*. Barcelona: IESE-ORDESA.
- CIS (2012). Estudio 2919. “Cultura política de los jóvenes”.
- Estudio 3329. “Infancia y Juventud ante la pandemia de la COVID-19”.
- Díez-Nicolás, J. (1994). “Postmaterialismo y desarrollo económico en España”. J. Díez-Nicolás y R. Inglehart (comp.). *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: FUNDESCO.
- Dooley, D.; Prause, J.; Ham-Rowbottom, K.A. (2000). “Underemployment and depression: longitudinal relationships”. *Journal of Health and Social Behavior*, 41(4), pp. 421-36.
- ESS (2008-2018). Round 4-9: European Social Survey Data. Norwegian Centre for Research Data, Norway. Data Archive and distributor of ESS data for ESS ERIC.
- Galais, C. (2012). “Edad, cohortes o periodo. Separando las causas del (des)interés por la política en España”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 139, pp. 85-110.
- Galais, C.; Lorenzini, J. (2017). “Half a loaf is (not) better than none: how austerity-related grievances and emotions triggered protests in Spain”. *Mobilization: An International Quarterly*, 22(1), pp. 77-95. DOI: 10.17813/1086-671x-22-1-77.
- García-Albacete, G. (2019). “El año de las mujeres”. *Informe sobre la democracia en España*. Madrid: Fundación Alternativas.
- García-Albacete, G.; Lorente, J. (2019). “La juventud después de la austeridad. Comportamiento y actitudes políticas”. *Revista Internacional de Sociología*, pp. 77-141.

- Inglehart, R. (1971). "The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies". *American Political Science Review*, 65(4), pp. 991-1017.
- INJUVE. (2020). Informe de la Juventud en España. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Manganelli, S.; Lucidi, F.; Alivernini, F. (2014). "Adolescents' Expected Civic Participation: The Role of Civic Knowledge and Efficacy Beliefs." *Journal of Adolescence*, 37(5), pp. 632-41.
- Neilson, L. A. (2010). "Boycott or buycott? Understanding political consumerism". *Journal of Consumer Behaviour*, 9, pp. 214-27. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/cb.313>
- Neilson, L. A.; Paxton, P. (2010). "Social capital and political consumerism: a multilevel analysis". *Social Problems*, 57(1), pp. 5-24.
- Pérez Díaz, J. (2007). "La revolución educativa en las generaciones españolas". *Revista de Demografía Histórica*, XXV(1), pp. 137-64.
- Torre, M. (2020). "Desajustes entre las horas trabajadas y deseadas en la población joven. Un análisis de la evolución en España, 2000-2018". Observatorio Social La Caixa.
- Verba, S.; Nie, N. (1972). *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. New York: Harper and Row.